

MATEO: CAPÍTULO 5

1 Y viendo las multitudes, Jesús subió al monte; a enseñarles, lo que el Padre le había mandado y cuando estaba, donde iba a enseñar a la gente, llamó a sus discípulos y ellos se acercaron, para escuchar más claramente; las cosas que él mandaría, a la gente; a fin de que ellos enseñaran, las mismas cosas; tal como habían recibido autoridad, para hacerlo.

2 Y después de presentar, a sus discípulos, ante la gente; Jesús abrió su boca y les enseñó, diciendo: Benditos quienes escuchen, a las palabras de estos doce; a quienes he escogido, de entre ustedes, para ministrarles y para ser sus servidores y les he dado el poder, para bautizarlos, con agua; si es que se arrepienten y creen en las cosas, que yo les daré y que son, de mi Padre. Después de que sean bautizados con agua; que es el convenio, que harán ante Dios, de que harán las cosas; que yo les mandaré, este día; los bautizaré con fuego y con Espíritu Santo; que hará que sepan, que las cosas que les daré, son verdaderas. Y este fuego, arderá en su interior; dándoles la remisión, de sus pecados; por conducto, de la paz que encontrarán, en sus almas. Ya que son pobres, en espíritu y buscan, el reino del cielo. Y es este reino, el que les daré, este día.

3 Benditos los pobres en espíritu; quienes vienen a mí y aprenden, lo que el Padre me ha dado, para ellos; porque sus espíritus serán llenos y entrarán, en el reino del cielo.

4 Y nuevamente; benditos quienes se lamentan, porque buscan más rectitud; ya que no la encuentran, en

las doctrinas y los preceptos, de los hombres; porque serán confortados, por medio de las palabras; que les daré, este día.

5 Benditos los modestos; quienes buscan, hacer la voluntad del Padre, en todas las cosas; ya que heredarán la tierra, que les ha sido preparada.

6 Y benditos, quienes tengan hambre y sed de rectitud; en modestia y mansedumbre, de corazón; ya que serán llenos, con el Espíritu Santo; quien les enseñará, todas las cosas.

7 Y benditos, los misericordiosos; quienes aman a otros y no los juzgan, por lo que hacen; que es, malo; ya que obtendrán misericordia, por lo que han hecho; que es malo.

8 Y benditos todos, los puros de corazón; quienes en rectitud, buscan conocer a Dios y sus maneras; a fin de entender, la verdad y no para consumirla, en su vanalidad, como hacen los impuros; ya que conocerán, a Dios.

9 Y benditos, los pacificadores; quienes no contienden, con hombre alguno, por causa de la doctrina. Sí; ellos conocerán, la verdadera doctrina y serán llamados, los hijos de Dios.

10 Y benditos, quienes sean perseguidos y ridiculizados, por otros; por motivo de la rectitud, de sus obras; ya que encontrarán, su paz y su felicidad, en el reino del cielo.

11 Y benditos sean, cuando los hombres los vilipendien y los persigan y digan toda clase de maldad, falsamente, en su contra; por aquello que hagan, por mi causa.

12 Regocíjense y estén muy contentos, en sus persecuciones y aflicciones; ya que así persiguieron, a los profetas, antes de ustedes y a quienes yo envié, a que enseñaran a la gente, estas cosas; ya que recibirán su recompensa, del cielo; al recibir la paz y el confort, del Espíritu de Dios.

13 Ustedes son, la sal de la tierra; ya que son dados, como ejemplo, ante todos los hombres; de la paz que han recibido, del Padre; pero si la sal, perdiera su sabor, ¿con qué se saltearía la tierra? Y si fuera buena, para nada; sería devuelta a la tierra, de donde vino; para ser arrollada, bajo los pies, de los hombres. Ya que el Padre no sustentará, a quienes den, un mal ejemplo de Él.

14 Yo soy la luz, que el Padre ha dado; a un mundo, que vive en la oscuridad. Y quien me siga, no caminará en la oscuridad; sino que tendrá, la luz de la vida. Y ustedes, me fueron dados, por el Padre; por tanto, también son, la luz del mundo y con la luz, que el Padre nos ha dado; seremos, como una ciudad de luces, ubicada en una colina; que da luz, a todo el mundo. Una ciudad, como estas, no puede esconderse; porque está a la vista, de todo el mundo. Por tanto, quienes hayan recibido, la luz; no podrán esconderla, del mundo.

15 Al encender una vela, no puede medirse la luz, dada a otros; ni al colocarla, bajo una cubeta; sino que se coloca, en un candelabro; para que todos la reciban, igualmente y alumbre a quienes estén, en la casa.

16 Permite, que tu luz brille, ante todo hombre; por medio de las obras, que

hagas; por causa de la luz, que el Padre, te haya dado; para que todos vean, tus buenas obras y glorifiquen, a tu Padre; que está, en el cielo.

17 No piensen, que he venido a destruir, la ley; que les fue dada, por Moisés o por los profetas, antes de mí. No he venido a destruir, la ley o las profecías; sino que a devolverles, todo sentido. Ya que, he aquí; la ley de Moisés y de los profetas, apuntaban a todo hombre, hacia mí; dando en oscuridad, lo que ahora ven, en la luz.

18 En verdad, les digo: Aún que el cielo y la tierra, dejen de ser; si esto fuera posible; todo detalle de la ley, que se les ha dado, será cumplido. Ya que esta es, la ley y los profetas; es decir, todos los mandamientos, que han sido dados, por el Padre: Deberán adorar a Dios, con todo su corazón, fuerza, mente y alma; al cumplir, Sus mandamientos y este es, Su mandamiento: Hagan a otros, lo que quisieran, que otros les hicieran. Y no les será dada, otra ley; excepto por los mandamientos, que hoy les daré.

19 Quien incumpla, cualquiera de estos mandamientos, que les he dado y enseñen al hombre, a conducirse por tal ejemplo; no será salvado, en el reino del cielo; ya que estos mandamientos, son la ley, que se guarda allí; pero quien haga estos mandamientos y los enseñe, será llamado grande y será salvado, en el reino del cielo.

20 Por tanto, les digo: Excepto, que su rectitud exceda, a la de los escribas y fariseos; no entrarán, en caso alguno, al reino del cielo. Ya que ocupan, el asiento de Moisés y enseñan los mandamientos; pero luego, no los acatan y por su ejemplo, enseñan a

muchos, a romper estos mandamientos. Por tanto, les he dicho: Quien haga estos mandamientos y los enseñe, será salvado, en el reino del cielo. Les he dado, la ley y los mandamientos, de mi Padre; para que crean en mí y se arrepientan, de sus pecados y vengan a mí, con un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Ya tienen los mandamientos, ante ustedes y deben saber, que en mí, se cumple la ley. Por tanto, vengan a mí y sean salvados; ya que excepto guarden los mandamientos, que ahora les doy, no entrarán al reino del cielo.

21 Y habrán escuchado, de antaño: No matarás y quien mate, estará en riesgo de juicio y esta es la ley, que los escribas y fariseos, les enseñan y que ellos mismos, no entienden; ya que han dicho: Ojo por ojo y diente por diente y que deben apedrear y matar, a quienes violen la ley. Pero, ¿cómo se cumple el mandamiento, si matan, a quien ha matado? ¿Entonces, no caerían ambos, en el mismo pecado?

22 Pero yo les digo, que quien mate, en cualquier manera, por cualquier razón, cae en pecado y quien se enoje con su hermano, por cualquier razón, estará en peligro, por el mismo juicio; ya que el enojo de su corazón, puede conducir a la muerte de su hermano y quien desprecie o ridiculice a su hermano, estará en peligro bajo la misma ley y quien llame tonto a su hermano, por cualquier razón, estará en peligro de un infierno, como fuego; que arderá en su alma, por lo que piensa de su hermano.

23 Por tanto, si te presentan, ante el altar, como una ofrenda recta, para Dios y recuerdas que tu hermano,

tiene deuda en tu contra; por aquello, que le hayas hecho;

24 Deja la ofrenda, ante el altar y sigue tu camino, hasta que puedas dar una ofrenda, en rectitud y cuando te ofrezcas a ti mismo, como una ofrenda, para Dios; primero reconcíliate, con tu hermano y luego ve y da tu ofrenda.

25 Sí; sé amable, con tu hermano y respeta la opinión, de quien esté en desacuerdo, contigo y te considere, su adversario; mientras estés, en su gracia y puedas permanecer así, con él; a menos que en cualquier momento, te considere su adversario y haga, que tú peques; ya que por cualquier pecado, que seas encontrado culpable, serás entregado al juez y el juez te entregará, al oficial y serás arrojado, en prisión.

26 Porque yo soy, tu recto juez y por mis palabras, serás juzgado y si sucede, que has ofendido a tu hermano, estando tú enojado; no serás liberado, de la angustia de tu alma; hasta que hayas padecido, por lo que hayas hecho. Este es el estado, en que te encontrarás, en el reino de mi Padre y es un estado, como una prisión. En verdad, te digo: Por ningún motivo, saldrás de allí; sino hasta haber pagado, el último céntimo.

27 Habrán escuchado, que desde antaño se ha mandado, a no cometer adulterio; pero los escribas y fariseos, les han dado, su mal ejemplo; ya que miran a una mujer y la codician y tienen muchas concubinas y esposas; justificando su debilidad, en sus antepasados.

28 Pero yo, les digo: Quien observe a una mujer, para codiciarla; ya ha cometido adulterio, en su corazón; por tanto sus líderes, los han hecho errar, con sus ejemplos. Ustedes los ven, como guías; que tienen ojos, que ven por ustedes y manos, que hacen por ustedes; lo que ustedes creen, que Dios, les ha mandado.

29 Ya que han visto, de los judíos; de que quienes son, sus líderes y los guían y ellos son, su estándar y en efecto, los extravían y los hacen errar, ante el Padre y desobedecer, Sus mandamientos. Y es mejor, que un hombre no tenga líder; a que sea guiado, al mismo infierno, con su líder; de quien haya hecho, su estándar. Y si el ojo, que ve por ti y si aún aquél; quien ha sido asignado, para ver sobre ti y para enseñarte la luz, se convirtiera en un transgresor y te ofendiera, arráncalo. Ya que es mejor, que tú entraras, al reino de Dios, con un ojo; que teniendo, dos ojos y ser arrojado, al fuego del infierno. Ya que sería mejor, que tú te salvaras; que ser arrojado, al infierno, con tus líderes; donde su resquemor, no muere y donde el fuego, no se apaga.

30 Y si su mano derecha, les causara ofensa; córtela también y apártenla de ustedes; por causa de las acciones, de sus líderes; que son equivocados ejemplos, que hacen a ustedes tropezar, en la oscuridad. Por tanto, les sería más conveniente, que pereciera alguno, de sus miembros y que sólo dejaran, los que hicieran las obras de Dios, por ustedes; ya que de lo contrario, su cuerpo entero, sería arrojado al infierno.

31 Ha sido dicho: Quien abandone a su esposa, denle carta de divorcio; y esto han dicho, para justificar su codicia, por otra mujer; quien no sea, su esposa; pensando que con un divorcio, estarán libres de pecado;

32 Pero yo, les digo: Quien abandone a su esposa, a fin de justificarse, por la codicia de su corazón y su fornicación; ha cometido adulterio y no está libre de pecado, por causa del convenio, que hizo con su esposa y quien se casara, con ella y no estuviera divorciado, cometería adulterio. Y digo esto, porque sus líderes se justifican, en su codicia por las mujeres; quienes no son, sus esposas; pero sí condenan, a quienes son atrapados, en fornicación y no están casados, por sus leyes.

33 Nuevamente; han escuchado decir, que sus antepasados han mandado: No deberán renegar, sino que cumplirán ante el Señor, por sus juramentos. Y han dicho esto, a fin de mantenerlos en cautiverio, hacia ellos; quienes se han establecido, a sí mismos, sobre el trono de Dios.

34 Pero yo, les digo: No hagan juramentos, a hombre alguno; ni renieguen, en absoluto; ni por el cielo, ya que es el trono de Dios; desde donde sólo Él, puede cumplir Sus juramentos; mientras que sus líderes, no pueden cumplir Sus promesas, en justicia, sobre esta tierra;

35 Ni jurarán por la tierra, ya que es, Su taburete; donde Sus juramentos, serán cumplidos; tal como yo estoy aquí, para cumplirlos. Ni jurarán, por Jerusalén; ya que es la Ciudad, de un gran rey; quien no está en el cielo, sino que ahora está, en la tierra; para

cumplir todas las cosas, juradas por el Padre.

36 Ni por su cabeza, deberán comprometerse, en cualquier asunto; ya que no pueden hacer blanco o negro, cabello alguno de su cabeza.

37 Sino que la comunicación, entre ustedes, sea: Sí, sí; esto lo puedo hacer o no, no, esto no lo puedo hacer; ya que cualquier otra cosa, podrá provocar maldad.

38 Y de nuevo; han escuchado, que se ha dicho: Ojo por ojo y diente por diente; haciendo a otro, lo que este, les hubiera hecho.

39 Pero yo, les digo: No deberán resistir al mal, que otro, les hiciera; ya que les he mandado a hacer a otros, lo que quisieran que otros, les hicieran y a ustedes, no les gustaría perder, un ojo; si es que el suyo, les fuera quitado o un diente; si perdieran el suyo, por la mano de otro; sino que quien los golpear, en la mejilla derecha; preséntele también, la otra; a fin de que vea, su amor por él y deje de hacer, lo que les haya hecho.

40 Y si un hombre los demandara, ante la ley y les quitara, el abrigo; no peleen, por lo que desea, de ustedes; sino que, permítanle quedarse también, con la capa.

41 Y quien los forzara, a ir con ellos, por una milla; vayan con ellos, por dos; mostrándole, que el amor de ustedes, es más grande; que la venganza, de él; quien los ha forzado, a hacer algo, contra su voluntad.

42 Si tuvieran algo que dar, denlo a quien se los pida y de quien les pidiera

prestado, no se volteen; a menos que él los estimara, como a su enemigo.

43 Han escuchado, que sus líderes, han dicho: Deberán amar, a su semejante; quien sea y crea, como ustedes y odiarán, a su enemigo y lo expulsarán, de entre ustedes; a fin de no ser engañado, por su mano.

44 Pero yo, les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a quienes los maldigan y hagan el bien, a quienes los odien y oren, por quienes; a pesar de esto, los utilicen y los persigan;

45 A fin, de que puedan convertirse, en los hijos de su Padre; quien está, en el cielo y quien no hace distinción, de personas; ya que Él hizo su sol, para alzarse sobre malos y buenos y manda la lluvia, sobre los justos e injustos –siendo todos, Sus hijos amados.

46 Ya que si sólo aman, a quien los ama; ¿qué recompensa tendrán, de su Padre del cielo? ¿No también los publicanos, hacen lo mismo? Y ustedes saben que ellos, son malvados y sin embargo, su Padre aún los ama.

47 Y ¿si sólo saludan a sus hermanos y no, a quienes los condenan, como pecadores? ¿No aún, los publicanos saludan, a quienes son sus amigos?

48 Verán; esas cosas, que son de tiempos antiguos y que estaban bajo la ley, que les ha sido enseñada, por sus líderes; en mi, se han cumplido todas. Y por esta razón, el Padre me ha enviado a ustedes, a fin que se arrepientan y hagan lo que les he mandado y sigan el ejemplo, que les he dado; para que puedan, por tanto, ser mandados a ser perfectos, en el

amor que tengan, uno por otro; así como su Padre, quien está en el cielo, tiene un amor perfecto, por ustedes.

MATEO: CAPÍTULO 6

Y sucedió; que al enseñar Jesús, a sus discípulos, les dijo: Enseñen a esta gente, diciendo: Tengan cuidado, de no dar limosna, para ser vistos por los hombres; ni para recibir el honor, ni la alabanza del mundo; de lo contrario, no tienen necesidad, de la recompensa del Padre; quien está, en el cielo y quien no les dará, como se dan los honores, de los hombres; sino por la paz, de Su Espíritu.

2 Por tanto; cuando den limosna, no suenen la trompeta, ante ustedes; como lo hacen los hipócritas, en las sinagogas y en las calles; para tener la gloria, de los hombres. En verdad, yo les digo: Ya tienen, su recompensa; ya que les es dada, por los hombres; de quienes ellos, las desean.

3 Pero cuando den limosna, no dejen que su mano izquierda sepa, lo que hace su mano derecha; ya que si dan en iniquidad, por lo que hacen, con su mano izquierda o para recibir la gloria, de los hombres; entonces ese acto justo, que han hecho con la derecha, no será aceptable; como una ofrenda justa, hacia su Padre; ya que no lo harían, para el beneficio de otro; tal como les gustaría, que otro lo hiciera, para ustedes; sino que ustedes lo habrían hecho, para ser vistos y recompensados abiertamente, por los hombres.

4 Por tanto; a fin de que sus limosnas, sean en secreto y para el beneficio, de quien las reciba; no permitan que su brazo izquierdo, de iniquidad;

influncie el acto secreto, de su mano derecha y su Padre, quien ve en secreto, los recompensará abiertamente.

5 Y cuando oren; no sean como los hipócritas, cuando oran en voz alta, para ser escuchados por otros; ya que aman orar, de pié, en las sinagogas y en las esquinas, de las calles; para ser vistos, por los hombres. En verdad, les digo: Ya tienen la recompensa, que buscan.

6 Pero ustedes, cuando oren, entren al encierro de su corazón; donde otros, no pueden oírlos y cuando hayan cerrado su puerta, para estar a solas en el Espíritu; oren al Padre, quien ve en secreto y su Padre, quien ve en secreto, los recompensará abiertamente; por conducto de las ministraciones, del Espíritu.

7 Pero cuando oren, no utilicen vanas repeticiones; como hacen los paganos, en túnicas y cenizas, sobre la tierra; ya que piensan, que serán escuchados, por su mucha palabrería y piden de acuerdo, a sus deseos y sus necesidades; demandando del Padre, lo que no deben.

8 No sean, por tanto; como quienes piden, de acuerdo a sus necesidades y deseos; ya que su Padre sabe, qué cosas necesitan, antes que se las pidan. Y si piden, por lo que no es, la voluntad del Padre; entonces, piden en vano y no recibirán; ya que el Padre les dará, conforme a Su propia voluntad; por tanto combaten, la voluntad de Dios y acongojan, al Espíritu.

9 De esta manera, por tanto, oren siempre; para no ser llevados, a la

tentación: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre;

10 Bendícenos, para poder saber y hacer, Tus obras; para que Tu reino pueda venir, entre nosotros y que sea hecha, Tu voluntad; sobre la tierra, así como sucede, en el cielo;

11 Te pedimos solamente, que nos des nuestro pan diario; para poder tener fuerzas, para hacer Tus obras;

12 Y perdona nuestras transgresiones, contra Tu voluntad; sólo como nosotros perdonamos, a quienes han transgredido, contra nosotros.

13 Y permite, que no seamos llevados, a la tentación; sino que libéranos, del mal de este mundo y de las obras, que hacemos en él y ayúdanos siempre, a hacer Tu voluntad y a guardar, Tus mandamientos; ya que Tuyos son, el reino y el poder y la gloria, por siempre. Amén.

14 Ya que si perdonan las transgresiones, de los hombres; también su Padre del cielo, los perdonará; dándoles los frutos, que merecen, del Espíritu.

15 Pero si no perdonan las transgresiones de los hombres, tampoco su Padre puede perdonar, sus transgresiones.

16 Además cuando ayunen, no sean como los hipócritas; quienes fingen estar, de semblante triste; ya que desfiguran sus rostros, a fin de parecer, que sacrifican mucho, en la carne y aparentar así, ante los hombres, que ayunan. En verdad, les digo: Tienen ya, su recompensa.

17 Pero ustedes, cuando ayunen, unjan su cabeza; en recuerdo de los mandamientos, del Padre y de guardarlos; para que puedan mantenerse sin mancha, del mundo y laven su rostro y sean, de semblante alegre; a fin de no aparentar, ante los hombres, que ayunan.

18 Pero ante su Padre, quien ve en secreto, se presentarán sin mancha y limpios de los pecados, del mundo y su Padre, quien ve en secreto, los recompensará abiertamente, por las obras, que hayan hecho.

19 No acumulen tesoros, sobre esta tierra; donde corrompen, las polillas y el óxido y donde los ladrones, entran y roban, los tesoros de sus corazones; que son los deseos, que ustedes tienen.

20 Sino que acumulen, estos tesoros, en el cielo; donde no corrompen, ni las polillas, ni el óxido y donde los ladrones, no entran, ni roban;

21 Ya que donde está su tesoro, allí también estará, su corazón.

22 No obstante; lo que produce luz, dentro del cuerpo, es el ojo; por tanto, si su ojo es exclusivo, para la gloria de Dios; su cuerpo entero, estará lleno de luz; ya que esa luz, que verán, será dada por el Padre y cuan grande es, esa luz.

23 Pero si su ojo es malvado, entonces estará cerrado, contra la luz y todo el cuerpo, estará lleno de oscuridad. Por tanto, si han cerrado sus ojos, a la luz; entonces aquello, que está en ustedes, es oscuridad y cuan grande es, esa oscuridad.

24 Y sucedió, que Jesús habló, a sus discípulos; acerca, de lo que sería requerido de ellos; cuando fueran a enseñar, a la gente, su evangelio. Y habló, diciendo: Verán; es imposible para un hombre, servir a dos amos y ser igualmente leal, a cada uno; ya que odiará más, a uno que al otro o se allegará a uno y desprejará al otro. No se puede servir, a Dios y a mamón.

25 Y nuevamente, yo les digo: Vayan al mundo y no se preocupen, por el mundo; ya que el mundo, los odiará y los perseguirá, como a mí y los echarán, de sus sinagogas. No obstante irán, de casa en casa; enseñando a la gente y yo iré, ante ustedes. Y su Padre del cielo, proveerá para ustedes; cualesquiera cosas que necesiten, como alimento para comer y como prenda, para portar o vestir. Nuevamente, les digo: No piensen, en sus vidas; lo que comerán o beberán; ni lo que vestirá, su cuerpo. ¿No es la vida del Espíritu, que les he ofrecido, más que la carne que comen, para sustentar sus vidas y el cuerpo, no es más que prenda, para su espíritu? Si el Padre, les ha dado sus espíritus y los ha alimentado; ¿no proveerá también, para su vestimenta?

26 Observen las aves del cielo, que también fueron creadas, por su Padre y ni siembran, ni cosechan, ni almacenan en graneros y sin embargo, su Padre del cielo, las alimenta. ¿No son ustedes, quienes están a Su servicio, mucho mejores que estas?

27 ¿Quién, pensando en sí mismo; puede añadir un codo, a su propia estatura? Y sin embargo; su Padre puede añadir, aquello que Él deseara, a su cuerpo; mismo que alberga al espíritu, que Él ha amado y creado, a Su propia imagen.

28 Y ya he dicho, que este cuerpo sólo es, vestimenta para tal espíritu; por tanto, ¿porqué orientan su pensamiento, hacia una prenda? Consideren como crecen, los lirios del campo; que ni labran, ni dan vueltas, para proveer una prenda, a su cuerpo.

29 Y sin embargo, yo les digo: Que aún Salomón, en toda su gloria; no fue ataviado por el Padre, como alguno de esos. Sino que Salomón se atavió, en una prenda, hecha por su propia mano; escogiendo cubrir su cuerpo, como el pasto cubre el campo y asfixia a los lirios; que fueron ataviados, en la gloria de Dios.

30 Por tanto; si Dios viste, a los lirios y permite, que el pasto del campo, los cubra y ese mismo pasto, que hoy existe; mañana sea arrojado, al horno. ¿Cuánto más, proveerá Él para ustedes, si no son de poca fe y mantienen su ojo, hacia la gloria de Dios?

31 Por tanto; no piensen, diciendo: ¿Qué comeremos? O ¿qué beberemos? O ¿con qué nos vestiremos?

32 Ya que los gentiles, buscan todas estas cosas; a fin de poder vivir, sin Dios y su Padre del cielo sabe, que tienen necesidad, de todo eso.

33 Por tanto; no busquen las cosas, de este mundo; sino que primero, busquen edificar, el reino de Dios y establecer, su rectitud y todas estas cosas, les serán agregadas.

34 Así que; no piensen en el mañana, ni en aquello que pasará; porque el mañana pensará en las cosas, de si

mismo. Es suficiente para un día, la maldad que contiene. Por tanto; enseñen a esta gente, a que deben ayunar y orar siempre, como yo lo he mandado; para que no sean llevados, a las tentaciones y a la maldad del día.

MATEO: CAPÍTULO 7

1 Las tentaciones de la carne, hacen que la gente, se juzgue mutuamente y que el enojo y los conflictos, entren en sus corazones; por tanto, pecan y no guardan el gran mandamiento, que yo les he dado. Por tanto, enseñen a esta gente, diciendo: No juzguen, para que no sean juzgados.

2 Ya que; con el juicio que juzguen a otros, serán juzgados, de lo mismo. Y deberán discernir, lo que es bueno y lo que es malo; pero hagan este juicio, en rectitud; de acuerdo a los mandamientos, que yo les he dado, del Padre. Ya que, ¿quién de ustedes, siendo malo; puede establecer, una medida de rectitud, para otro? Con la medida de rectitud, que yo les he dado; deberán juzgar, las acciones de otros y con la misma medida, que hayan medido; serán medidos nuevamente, cuando venga el Hijo del Hombre, en su gloria.

3 Y muchas veces; su hermano no puede ver, claramente, por causa de su ceguera; que le ha sido provocada, por sus tradiciones y creencias. Y nuevamente, deberán decirles: ¿Porqué observas, el gránulo de polvo; que está en el ojo de tu hermano; pero no consideras la vigueta, que está en tu propio ojo?

4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Deja sacar el gránulo de polvo, de tu ojo; para que puedas ver, más claramente,

la medida del Señor; si tú no puedes ver, la vigueta que está, en tu propio ojo; ya que, ni ves claramente, ni entiendes; la verdadera medida, del Padre?

5 Y Jesús dijo, a sus discípulos: ¿Han visto a los escribas y a los fariseos y a los sacerdotes y a los levitas? Ellos enseñan, en sus sinagogas; pero no observan la ley, ni los mandamientos y se han desviado y están bajo pecado. Vayan y díganles: ¿Porqué enseñan a los hombres, la ley y los mandamientos; cuando ustedes mismos son, hijos de la corrupción? Díganles: Hipócritas; primero arrojen la vigueta de su propio ojo, al aprender de mi y al guardar los mandamientos, que les he dado y entonces podrán ver claramente, para retirar el gránulo de polvo, del ojo de su hermano y así ambos puedan entrar, en mi reposo.

6 Vayan al mundo, diciendo a todos: Arrepiéntanse; porque el reino del cielo, se les ha acercado. Y deberán guardar, los misterios del reino, dentro de ustedes mismos; ya que no es propio, dar lo divino, a los perros; ni arrojar sus perlas, a los cerdos; a menos que las pisoteen, bajo sus patas. Cuando hayan aprendido, estas cosas y las hayan guardado, entonces recibirán, al Espíritu Santo; quien les enseñará, los misterios de Dios y todas las cosas necesarias, para su salvación. Ya que el mundo, no puede recibir; lo que ustedes mismos, no pueden soportar; por tanto, no les darán sus perlas; a menos que se volteen y los desgarren.

7 Y cuando se acerquen y busquen sus perlas, no se las darán; sino, que les dirán: Pregunten a Dios y les será

dado, conforme a la atención que presten, a Sus mandamientos; busquen hacer, la voluntad de Dios y no la suya propia y encontrarán; toquen y les será abierto, conforme al deseo que tengan, de acercarse a Dios; para recibir, de Él. Y si tocan en vano, para consumirlo en su codicia; entonces Él, no les abrirá y la puerta, al entendimiento de Sus misterios; estará cerrada, ante ustedes.

8 Ya que todos, quienes pregunten en rectitud, reciben en rectitud y quien busca en rectitud, encuentra en rectitud y los misterios del reino, serán abiertos; ante quien toque, con un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

9 Y entonces, le dijeron sus discípulos: Ellos, nos dirán: Somos rectos y no requerimos que hombre alguno, nos enseñe. A Dios, lo conocemos; hemos escuchado a Moisés y aceptamos sus leyes, de salvación y los profetas, nos han sido dados; de quienes escuchamos, la palabra de Dios; pero a nosotros, Dios no escuchará, ni hablará. Y también, dirán: Tenemos la ley, para nuestra salvación y eso es suficiente, para nosotros.

10 Entonces Jesús, les contestó y dijo, a sus discípulos: Así, les dirán: ¿Qué hombre, de entre ustedes; teniendo un hijo, que esperara afuera y que le dijera: Padre; abre tu casa, para que entre y cene contigo; no le dirá: Entra, hijo mío; ya que lo mío, es tuyo y lo tuyo, es mío?

11 O ¿qué hombre, hay entre ustedes; a quien su hijo, pida un pan y le dé una piedra? O ¿si le pidiera un pez, le daría una serpiente? Entonces si

ustedes, siendo malos; saben cómo dar, buenos regalos, a sus hijos; ¿que tanto más, su Padre del cielo, da buenas cosas; a quienes Se las piden, en rectitud? Pero si no piden en rectitud, entonces Él no podrá dárselas, en rectitud. Y yo les he dado, el estándar; por el que podrán medir, su propia rectitud. Y este es el estándar y la ley, que fueron enseñados, por todos los santos profetas.

12 Por tanto; todo lo que quieran, que los hombres les hagan; hagan a ellos, lo mismo; como yo, se los he mandado; porque esta es la ley y los profetas y el portal, por el que entrarán, al reino de Dios.

13 Sí; entren en el estrecho portal, que conduce a la salvación; ya que ancho es, el portal y amplio el camino, que llevan a la destrucción y muchos están allí, porque han ido; ya que no hacen a otros, lo que les gustaría, que otros les hicieran y no entrarán, por el portal, al reino de Dios.

14 Y a causa, de que estrecho es, el portal y angosto el camino, que conduce a la vida; habrá pocos, quienes lo encuentren. Y no los encuentran, porque son guiados, por los preceptos y las doctrinas, de los hombres; que les enseñan a confiar, en el brazo de la carne. Sí; son guiados, a lo largo, del ancho camino y por medio, del ancho portal; por el que es fácil, entrar; ya que hay, quienes les muestran el portal, afirmando conocer el camino; pero lo desconocen.

15 Cuidado, con estos falsos profetas; quienes vienen a ustedes, vestidos de corderos; pero que interiormente, son

lobos rapaces y husmean, entre la manada y devoran, las almas de los hombres; sometiéndolos bajo su autoridad, para buscar obtener, alabanza y ganancia.

16 No sean, por tanto, engañados por los hombres. Ya que quien venga, entre ustedes y añada o quite algo, de lo que les haya yo dado, este día y quienes busquen ganancia o gloria, enseñándoles estas cosas; son de quienes su fruto, está corrompido. Y los conocerán, por sus frutos. ¿Cosecha el hombre, uvas de las espinas o higos de los cardos?

17 Todo buen árbol, produce buen fruto y en abundancia; pero el árbol corrompido, produce mal fruto.

18 Un buen árbol, no puede producir, mal fruto; ni un árbol corrupto, puede producir, buen fruto. Y el fruto del buen árbol, produce los frutos, del espíritu; que hacen a un hombre, amar a otros y hacer a otros, lo que quisieran, para sí mismos. Y un árbol malo, hace que un hombre, se establezca sobre otros y los odie y provoque conflictos y contención y todo lo contrario, al Espíritu de Dios.

19 Y cuando el Hijo del hombre, venga en su gloria, a podar el viñedo del Padre; todo árbol que no produzca buen fruto, será talado y arrojado al fuego.

20 Por tanto, por sus frutos, los conocerán; sí aún por la forma, en que guardan, estos mandamientos; que el Padre me ha entregado, para darles; a fin de que vayan, entre ellos y los preparen para entrar, al reino del cielo.

21 Y no todos, quienes me digan: Señor, señor; entrarán, al reino del cielo; sino quien haga, la voluntad de mi Padre; quien está, en el cielo. Por esta razón, vine al mundo; para que todos los hombres, puedan venir a mí y ser salvados; por conducto de los mandamientos, que yo les he dado. Y estos mandamientos, los prepararán para vivir, en el reino del Padre.

22 Y el Hijo del hombre, deberá venir a juzgar, a cada hombre; de acuerdo con la manera, en que haya tratado, a sus semejantes. Y en aquél día, muchos me dirán: Señor, señor; ¿no hemos profetizado, en tu nombre y enseñado, a la gente; las cosas que deben hacer, para ser salvados, en tu nombre? ¿Y en tu nombre, no hemos expulsado, a demonios? ¿Y en tu nombre; no hemos hecho, muchas obras maravillosas, que te glorifican?

23 Y entonces yo, les diré: Nunca, los conocí; ya que no requerí, cualquiera de estas cosas, de sus manos y la gloria que me dieron, fue la misma que buscaron, para ustedes; ya que sólo hay, un Dios y a Él solamente, los mandé a glorificar; al guardar, Sus mandamientos. Y esto es, lo que hubieran hecho y no haber dejado lo otro, sin hacer. Lo que yo les mandé, no hicieron y yo mandé, a que se amaran, unos a otros y que debían hacer a otros, lo que quisieran hecho, en ustedes y de esto, hicieron nada; por tanto, apártense de mí, obradores de iniquidad.

24 Por tanto, a quien escuche estas, mis palabras y las haga; lo compararé, con un hombre sabio; quien construyó su casa, sobre una roca y yo soy, esta roca y sobre esta roca, yo reuniré a todos; quienes vengan a mí y

escuchen las cosas, que les he enseñado, este día y a quienes guarden estas, mis palabras. Esta es, mi doctrina y quien construya encima, construye sobre mi roca y los portales del infierno, no prevalecerán, en su contra.

25 Y quien declare, más o menos, que esto y lo establezca, como mi doctrina; provendrá del mal y no estará construida, sobre mi roca. Por tanto, construyan una casa, sobre mi roca y la lluvia descenderá y las inundaciones vendrán y los vientos soplarán y se azotarán, contra esa casa; pero esta, no se derrumbará; ya que estará fundada, sobre esta roca.

26 Y todo el que escuche estas, mis palabras y no las haga; será comparado, con un hombre insensato; quien construyó su casa, sobre la arena y quien se dijo: La roca, es muy dura, para construir encima; pero esta arena, es suave y me proveerá, con más confort;

27 Y descendió la lluvia y vinieron las inundaciones y soplaron los vientos y azotaron esa casa y la derrumbaron; porque su cimentación, era suave y no estaba fundada, sobre una roca. Y la cimentación fue arrastrada, por los torrentes, de las tormentas; que provenían, de la tierra y porque sus cimientos fueron arrasados, la casa se derrumbó y grande fue, su caída.

28 Y sucedió, que cuando Jesús terminó, estas palabras; la gente se sorprendió, de su doctrina y de la simplicidad, de las cosas, que les enseñó; porque los escribas y fariseos, enseñaban a la gente, a creer en su doctrina y a realizar las cosas, que les eran requeridas, por la ley de Moisés;

por conducto de la iglesia, que les daba, su autoridad.

29 Pero Jesús les enseñaba, como alguien sin autoridad, de la iglesia; pero como alguien, quien recibió su autoridad, de Dios y no, como los escribas y fariseos, de la iglesia.